

# EL HÁBITO EPIGRÁFICO EN LA CIUDAD HISPANA: DE ROMA AL RENACIMIENTO

JAVIER DE SANTIAGO FERNÁNDEZ

*Universidad Complutense de Madrid*

DESDE que a mediados del siglo XX don Manuel Gómez-Moreno definiera la inscripción como una «composición literaria para conmemorar un hecho en condiciones monumentales», añadiendo que «publicidad, solemnidad y perduración la caracterizan y éstos son los requisitos exigibles para entrar en el noble acervo de la Epigrafía»<sup>1</sup>, la idea de que el epígrafe es un objeto escrito eminentemente publicitario ha ido calando entre los investigadores. Esto supone poner el foco de atención en la finalidad del escrito, en sus caracteres funcionales<sup>2</sup>. La ubicación del epígrafe determina la posibilidad de su lectura pública por parte de los posibles destinatarios; dicho emplazamiento forma un conjunto indisociable con el propio epígrafe, con su intencionalidad y, probablemente, con el efecto producido en el potencial lector; de hecho, toda inscripción fue elaborada para un entorno y un medio concretos, acordes a la intención de su autor moral<sup>3</sup>. Será, por ello, la ubicación uno de los factores que delimiten el campo de estudio del presente trabajo, aun reconociendo la evidente dificultad de conocer en muchos casos el emplazamiento original de la inscripción. Voy a considerar a la ciudad como espacio de escritura y al municipio como promotor o autor moral de inscripciones y en esta línea creo factible hablar de una Epigrafía Municipal; si la Diplomática Municipal puede ser definida

---

<sup>1</sup> Manuel GÓMEZ-MORENO, «Discurso de D. Manuel Gómez-Moreno y Martínez», en *El concepto de la Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1953, p. 93.

<sup>2</sup> Vicente GARCÍA LOBO, «La Epigrafía Medieval: cuestiones de método», en *Centenario de la Cátedra de Epigrafía y Numismática, Universidad Complutense de Madrid, 1900/01-2000/01*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2001, p. 99.

<sup>3</sup> Es lo que Susini denominó el ambiente o paisaje epigráfico (Giancarlo SUSINI, *Epigrafía romana*, Roma, Jouvence, 1982, p. 17).

como aquella que estudia los documentos que tienen su origen en el concejo<sup>4</sup>, la Epigrafía Municipal sería la que se centra en el análisis de los epígrafes cuyo autor moral es el municipio o son expuestos en lugares públicos de dominio municipal y, por tanto, con autorización del gobierno de la ciudad.

## 1. LA CIUDAD ROMANA<sup>5</sup>

La ciudad romana es una ciudad escrita en la que sus habitantes estaban habituados al mensaje epigráfico, a la recepción permanente de ideas a través de la escritura monumental que caracteriza a los epígrafes, hasta el punto de poder ser definida como un paisaje eminentemente epigráfico. Las inscripciones eran algo absolutamente familiar para el habitante de la ciudad romana. Ya indicó Plinio<sup>6</sup> que los espacios de esparcimiento propios de la vida pública romana estaban repletos de *tituli*. Susini catalogó a las inscripciones romanas como constitutivas de una cultura de calle, por estar en monumentos en un área abierta: en los foros, en las necrópolis, sobre edificios públicos, dentro y fuera de los santuarios, en torno a obras públicas, sobre los muros y también en el interior de las casas. Las ciudades constituían un auténtico archivo visible de inscripciones<sup>7</sup>. Los epígrafes constituyen un elemento definitorio de la cultura urbana romana, son uno de los patrimonios culturales específicos de la civilización ciudadana<sup>8</sup> y generan un paisaje urbano característico. Esta realidad confluye con la importancia de la ciudad en el mundo romano, que se convierte, en palabras de Cicerón, en la expresión más plena de la civilización romana<sup>9</sup>.

<sup>4</sup> José Miguel LÓPEZ VILLALBA, *Las Actas de sesiones del Concejo medieval de Guadalajara*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997, p. 12.

<sup>5</sup> Este capítulo tiene un carácter meramente introductorio, pues la producción epigráfica en la ciudad romana es algo notablemente conocido. He considerado oportuno mantenerlo, pese a ser consciente de no aportar novedad alguna, para facilitar la comprensión de la producción municipal en las Edades Media y Moderna.

<sup>6</sup> PLINIO, *Historia Naturalis*, 24, 17, 2.

<sup>7</sup> G. SUSINI, *Epigrafía romana*, p. 48.

<sup>8</sup> Giancarlo SUSINI, «Le scritture esposte», en *Lo spazio letterario di Roma antica. II, La circolazione del testo*, eds. Guglielmo CAVALLO, Paolo FEDELLI y Andrea GIARDINA, Roma, Salerno Editrice, 1989, p. 279.

<sup>9</sup> Ángel JORDÁN LORENZO, «Algunos condicionantes estructurales a la disposición epigráfica en la ciudad romana hispana», en *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, eds. Javier ANDREU PINTADO; Javier CABRERO PIQUERO & Isabel RODÀ, Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, 2009, p. 126.

Esta ubicación de los epígrafes en los espacios públicos sin duda contribuía sobremanera a la difusión de su contenido.

Es su idoneidad como medio de comunicación publicitaria y su adaptación mucho mejor que la de cualquier otro medio de comunicación a la transmisión de los conceptos políticos lo que justifica el importante papel que la civilización romana atribuyó a la producción de epígrafes, especialmente a partir de Augusto, quien percibió el valor propagandístico de la inscripción y la utilizó de modo consciente como vehículo de auto-representación y glorificación, rápidamente empleado también, por mimetismo, por las elites romanas, provocando con ello la rápida difusión del hábito epigráfico entre el resto de clases sociales como medio de autopromoción social<sup>10</sup>. Con ello, el mensaje epigráfico adquirió gran importancia en la vida pública «como instrumento de afirmación del poder, de difusión de las ideas y de persuasión política»<sup>11</sup>. Los espacios de las ciudades romanas acogieron la expresión epigráfica, con una variada gama de mensajes, como un medio que permitía a los ciudadanos identificar los principales edificios, sus constructores o promotores, los deseos de notoriedad de las elites ciudadanas y la proyección pública de la política y la religión.

En el interior de la ciudad el eje principal de exposición epigráfica fue el foro, centro neurálgico de la localidad donde tenían lugar las principales actividades de la vida pública y, por tanto, lugar muy frecuentado en el que era más sencillo atraer la atención de los ciudadanos, además del valor simbólico que adquiriría cualquier representación que tenía lugar en él. Por ello, los foros de las ciudades romanas se convirtieron en el escenario epigráfico por excelencia, en el que se representaba a la ciudad y a sus elites. Plinio el Viejo indicaba que en el foro de cualquier ciudad romana había más textos para leer que en cualquier área cementerial<sup>12</sup>. La obtención de un espacio en el foro para recordar y homenajear a alguien se convirtió en el más alto reconocimiento que podía recibir una persona, ocupación de espacio que tenía que contar con la autorización del gobierno local, hecho de indudable conexión con el que aquí nos ocupa, es decir la producción epigráfica que hemos denominado municipal.

<sup>10</sup> Geza ALFÖLDY, «Augusto e le iscrizioni: tradizione e innovazione. La nascita dell'epigrafia imperiale», *Scienze dell'Antichità. Storia, archeologia, antropologia*, 5 (1991), pp. 573-600.

<sup>11</sup> Angela DONATI, *Epigrafia romana. La comunicazione nell'antichità*, Bolonia, Il Mulino, 2002, p. 31.

<sup>12</sup> PLINIO, *Historia Naturalis*, 34, 17, 2.

Abascal ha distinguido cuatro ámbitos bien diferenciados en relación con los programas epigráficos forenses. El primero está vinculado con la construcción del propio foro. El segundo sirve a la auto-representación de las elites locales y para homenajear a la familia imperial. El tercero se relaciona con la presencia de templos en el foro que albergan inscripciones votivas de distinto tipo. El cuarto, y último, sirve de difusión a los textos jurídicos que regían el funcionamiento de la ciudad<sup>13</sup>.

Era relativamente frecuente la realización de epígrafes conmemorativos relativos a la propia erección del foro. En Hispania conservamos testimonio de varios de ellos<sup>14</sup>. La ubicación en el suelo, siempre en un lugar destacado para que pudiese ser contemplado desde todos los ángulos, utilizando las *litterae aureae*<sup>15</sup>, debió ser lo común en este tipo de inscripciones, según atestiguan la mayor parte de los testimonios peninsulares<sup>16</sup>. Indican el nombre del o los artífices de la construcción o reparación del foro, en su totalidad o en alguna de sus partes, acompañado de sus títulos principales, con verbos notificativos del estilo de *donavit*, *curavit*, *dedicavit*, siendo común la indicación de haberlo hecho a su propio coste, con la fórmula *de sua pecunia* o *sua impensa*. Estas inscripciones se ubicaron en el más importante lugar de la ciudad y hubieron de contar con el permiso del gobierno municipal, incluso no sería de extra-

<sup>13</sup> Juan Manuel ABASCAL, «Programas epigráficos en los foros romanos de Hispania», en *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, ed. José Miguel NOGUERA CELDRÁN, Murcia, Universidad de Murcia, 2009, p. 90.

<sup>14</sup> Como los de Segóbriga (Juan Manuel ABASCAL; Geza ALFÖLDY y Rosario CEBRIÁN, «La inscripción con letras de bronce y otros documentos epigráficos del foro de Segóbriga», *Archivo Español de Arqueología*, 74 (2001), pp. 117-130), Iluro (Georges FABRE; Marc MAYER e Isabel RODÀ, *Inscriptiones Romaines de Catalogne. V. Suppléments aux volumes I-IV et instrumentum inscriptum*, París, Diffusion de Boccard, 2002, IRC I, Supp., 214), Carthago Nova (José Miguel NOGUERA y Juan Manuel ABASCAL, «Fragmentos de epígrafes e inscripción con *litterae aureae* del foro y del *Augusteum* de Carthago Nova», *Mastia*, 2 (2003), pp. 53-58), Sagunto (CIL II<sup>2</sup>/14, 374), Cisimbrium (CIL II<sup>2</sup>/5, 294), Ipolcubulcula (CIL II<sup>2</sup>/5, 276) o Munigua (Julián GONZÁLEZ, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*, vol. II: *Sevilla*, tomo III: *La Campiña*, Sevilla, 1996, pp. 75-76, n° 1077).

<sup>15</sup> Si bien, probablemente, según afirma con acierto Abascal, en los casos de inscripciones realizadas en pavimentos debemos suponer que la superficie de las letras no sería dorada, pues sufriría un desgaste continuo por el paso de peatones, lo cual habría sido un gasto superfluo por efímero (J. M. ABASCAL, «Programas epigráficos en los foros romanos», p. 91).

<sup>16</sup> Javier ANDREU PINTADO, «Scripta manent, loquuntur saxa: epigrafía latina e Hispania romana», en *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, eds. Javier ANDREU PINTADO; Javier CABRERO PIQUERO y Isabel RODÀ, Tarragona, 2009, p. 130.

ñar que en algunas ocasiones fuese el mismo municipio el autor moral de la inscripción, que serviría de homenaje, a modo de agradecimiento, al *evérgeta*.

Lo más destacable de los foros fueron los *tituli honorarii* y, con ellos, este espacio cívico se convirtió en un escenario epigráfico utilizado para difundir públicamente la notoriedad de las elites. Las estatuas honoríficas y sus consiguientes inscripciones se convirtieron en elemento del ornato urbano<sup>17</sup>, ocupando la mayor parte de los pórticos y muchos espacios centrales. La ubicación de una estatua y su inscripción estaba directamente relacionada con la importancia y el estatus del homenajeado y con el mensaje que se deseaba transmitir. Tengamos en cuenta que el impacto provocado por el epígrafe no dependía sólo del texto, sino también de su ubicación, asumiendo una función no únicamente funcional, sino también simbólica. Por ello, era habitual en el foro, el denominado *celeberrimo loco*, según es citado en diversos textos, rendir homenaje al Emperador y a los miembros de su familia con estatuas y epígrafes. En este tipo de inscripciones, los oferentes generalmente eran corporaciones profesionales, unidades militares, funcionarios imperiales y, más comúnmente aún, los propios senados locales, que dejaron constancia de ello mediante la fórmula *Decreto Decurionum* (con frecuencia abreviada DD), que se fue difundiendo por el orbe romano durante el gobierno del primer *princeps*.

Estos homenajes manifiestan la preocupación de las oligarquías municipales por mostrar su adhesión y lealtad a la dinastía gobernante<sup>18</sup> y, al mismo tiempo, constituyen una forma de autopromoción, por cuanto ligar el propio nombre al del príncipe y su familia era un sistema de adquirir notoriedad social<sup>19</sup>. Con ellos, la ciudad muestra su vinculación con el emperador.

Obviamente estas inscripciones que homenajeaban al emperador adquirieron una función propagandística y se convirtieron en un medio utilizado para formar la opinión pública acerca del Augusto. Fueron una forma de legitimación y control político, al exhibir de manera pública y permanente la figura de

---

<sup>17</sup> J. ANDREU, «Scripta manent, loquuntur saxa», pp. 144-145.

<sup>18</sup> Juan FRANCISCO RODRÍGUEZ NEILA y Enrique MELCHOR GIL, «Magistrados municipales y munificencia cívica en las provincias de Bética y Lusitania», en *Epigrafía y Sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, eds. Sabine ARMANI; Bénédicte HURLET-MARTINEAU & Armin U. STYLOW, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2003, p. 221.

<sup>19</sup> Marc MAYER, «Las dedicatorias a miembros de la Domus Augusta julio-claudia y su soporte: una primera aproximación», en *Contributi all'epigrafia d'età augustea. Actes de la XIIIe rencontre franco-italienne sur l'épigraphie du monde romain*, ed. G. PACI, Tivoli, Editrice Tipigraf, 2007, p. 174.

quien ostentaba el poder con su sistema onomástico y sus principales títulos, que difundían la base del citado poder, y virtudes. Con ello, se transformaron en un elemento fundamental de la propaganda imperial y dieron curso a un mensaje unificador, pues eran similares en Roma y en las provincias más remotas<sup>20</sup>.

Al abrigo de las dedicaciones imperiales, y seguramente por mimetismo, las ciudades desarrollaron la costumbre de honrar a los integrantes de los estratos superiores de la sociedad. También las elites utilizaron con frecuencia el epígrafe como medio de auto-representación para mostrar su elevado rango social y el eterno recuerdo de ellos mismos y sus actos, mediante dedicatorias y estatuas que podían ser realizadas a expensas de la ciudad o mediante patrocinio privado, si bien siempre con la imprescindible autorización del *ordo decurionum* que concedía el uso del suelo público, realidad plasmada en las inscripciones mediante fórmulas del estilo de *Loco Dato Decreto Decurionum* o *Accepto Ab Ordine Loco*, que mostraban de manera pública el control que el senado municipal ejercía sobre el uso publicitario del foro y otros espacios cívicos. Las elites municipales utilizaron las inscripciones para su propio enaltecimiento pues recordaban no sólo el nombre del personaje honrado, sino también frecuentemente los méritos que le habían hecho merecedor de tal honor, incluyendo el *cursus honorum* completo<sup>21</sup>. Esta difusión pública del *cursus* se convirtió en fundamento importante del conocimiento y del respeto de los órdenes y de las jerarquías.

También fue relativamente frecuente la reseña de las principales virtudes cívicas y políticas del homenajeado, destacando la *munificentia*, muy reseñable en el ámbito hispano, la *aequitas* o la *moderatio*<sup>22</sup>. Era usual que el alto honor de la erección de una estatua se concediese por ser benefactor de la ciudad, como queda indicado en algunas inscripciones mediante la fórmula *Ob Multa Egregia Merita*. En ocasiones, los epígrafes vinculados a pedestales testimonian legados, con sus condiciones, realizados a la ciudad. Probablemente la intención de los autores morales al exhibir de manera pública las estipulaciones de tales legados fuese asegurar su cumplimiento en el futuro. De hecho, el epígrafe que recoge el de Lucio Cecilio Optato<sup>23</sup> a la ciudad de Barcino, procedente

<sup>20</sup> A. DONATI, *Epigrafía romana*, p. 32.

<sup>21</sup> A diferencia de lo que sucedía en la República cuando, generalmente, tan sólo se consignaba el nombre.

<sup>22</sup> J. ANDREU, «Scripta manent, loquuntur saxa», p. 145.

<sup>23</sup> CIL II, 4514.

del foro de dicha ciudad, indica que en caso de incumplimiento de una de las condiciones por él puestas «*tum ea denariorum septem milia quingentos at rem publicam Tarraconensium transferri iubeo*»<sup>24</sup>.

No suele faltar en las inscripciones honoríficas el nombre dedicante, a quien hemos de considerar autor moral del epígrafe. Como en el caso de las dedicatorias imperiales, en muchas ocasiones fue el gobierno municipal quien ofreció las estatuas, según acredita la popular fórmula *Decreto Decurionum* u otras similares, o la propia *civitas* en su conjunto. En otras fueron magistrados municipales o personajes privados. Con la inclusión de estas fórmulas el dedicante, el municipio en lo que aquí nos interesa, une su nombre al del homenajeado y así se hace partícipe de su gloria, lo que contribuye a exaltar su propia importancia.

Estas inscripciones honoríficas, además de exaltar a las élites municipales y su esplendor, difunden el poder de Roma y la fuerza de la administración imperial a la que servían<sup>25</sup>. Además probablemente también resultaron útiles para sentar las bases tanto de la futura vida política de los descendientes del homenajeado como de la suya propia<sup>26</sup>. Con ello se ofrecía un modelo de actuación a las elites municipales, creando un código de comportamientos deseables admirados por el pueblo, estimulando de este modo una forma concreta de actuar por parte de las elites. Cumplían, con ello, una función ejemplarizante.

Por supuesto, no únicamente fueron los foros los lugares elegidos para la erección de estatuas e inscripciones honoríficas. Otros sitios y edificios públicos también las albergaron, como fue el caso de las basílicas, teatros y anfiteatros. En estos últimos tomaron especial importancia pedestales y placas honoríficas, especialmente a partir del siglo III, cuando las elites adoptaron este espacio como lugar preferente de exhibición de sus homenajes, en lugar del foro<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> «Y si alguno de ellos [sus libertos y los libertos de éstos que ejerciesen el sevirato] fuera requerido a afrontar estos gastos [los propios del sevirato], entonces mando que los 7.500 denarios sean transferidos a la ciudad de Tarraco».

<sup>25</sup> Geza ALFÖLDY, «La cultura epigráfica de la Hispania romana: inscripciones, auto-representación y orden social», en *Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1998, p. 294.

<sup>26</sup> Ángel JORDÁN, «Representación pública y auto-representación de séviros augustales en Hispania Citerior», en *Actas del XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae*, Barcelona, 2007, p. 741.

<sup>27</sup> Alberto CEBALLOS HORNERO, «Financiación de los edificios de espectáculos en la Hispania romana», en *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae*, Barcelona, 2007, pp. 269-274.



En los espacios públicos también era posible encontrar inscripciones votivas que acompañaban a la estatua de alguna divinidad o difundían la dedicación de un templo<sup>28</sup>, incluyendo el nombre del dedicante. En muchas ocasiones este tipo de epígrafes escapaban del ámbito público, para localizarse en el interior de los templos o de las casas, pero en otras se ubicaban en el foro, como una procedente de Nescania en la que se indica explícitamente que fue situada *in foro*<sup>29</sup>. Es más, las estatuas e inscripciones votivas situadas en los foros debieron ser significativas en algunos de ellos, pues los epígrafes sacros conservados recuperados en algunas localidades constituyen porcentajes importantes del global de inscripciones conservadas procedentes de los *fora*<sup>30</sup>.

Epígrafes votivos también se ubican en las fachadas de los templos. Asimismo los podios de éstos debieron ser lugares habituales para la fijación de inscripciones, dada la amplia superficie lisa que ofrecían y las buenas condiciones para la máxima difusión del mensaje por ser un lugar concurrido<sup>31</sup>.

Fue relativamente frecuente que los magistrados hiciesen en ocasiones este tipo de dedicaciones haciendo constar su nombre en las inscripciones, efectuando al mismo tiempo un apoyo a la religión oficial y al culto imperial. A veces es la misma *res publica* ciudadana quien lo efectúa, como sucede en una inscripción procedente de Regina en la que explícitamente se indica *res publica Reginensium sumptu suo refecti*, en relación con la restauración de un templo dedicado a *Pietas Augusta*<sup>32</sup>.

Es sobradamente conocido que los foros también fueron el lugar de ubicación de los epígrafes de contenido jurídico, pues era preceptiva la exhibición de las diferentes disposiciones públicas del Estado romano en las ciudades recipiendarias, ya fuesen las promulgadas por el pueblo (leyes y plebiscitos), el

<sup>28</sup> Estas últimas asumieron un claro carácter votivo, aunque pudieran ser consideradas inscripciones monumentales de construcción.

<sup>29</sup> CIL II<sup>2</sup>/5, 838. GENIO MVNICI/PI NESCANIENSIS. / L(ucius) POSTVMIVS GLY/ CON NESCANIENSI[S], / SIGNVM CAPRAE, PE/CVNIA SVA T(estamento?) EX HS / M(iliaria) N(ummum) FIERI ET NES/CANIAE IN FORO PO/NI IVSSIT QVOT DO/ NVM VT CONSUM/MARI POSSET. M(arcus) COR/NELIVS NIGER NESC(aniensis), / H(eres) EIVS, ADIECTIS DE / SVO AD IMPENSAS / OPERIS HS C N(ummum) / DEDICAVIT.

<sup>30</sup> Á. JORDÁN, «Algunos condicionantes estructurales a la disposición epigráfica», p. 131.

<sup>31</sup> Mireille CORBIER, *Donner à voir, donner à lire: mémoire et communication dans la Rome ancienne*, Paris, CNRS Éd., 2006, p. 37.

<sup>32</sup> CIL II<sup>2</sup>/7, 976. TEMPLVM PIETATIS [AVG(ustae)], / VETVSTATE CONLAPSVM, R(es) P(ublica) R(eginensium) / SVMPTV SVO REFECIT CVRANTIBVS, / Q(uinto) F(---) HERENNI[ANO] ET C(aio) F(---) TAURINO.



Senado (senadosconsultos), los magistrados (edictos) o el emperador (constituciones). Evidentemente en el tema que aquí nos ocupa son de interés las leyes municipales y los edictos emanados de los magistrados municipales. Desde épocas muy antiguas, las inscripciones han servido de soporte para las estructuras del Estado, pues difundían las órdenes del gobierno, en este caso del municipal. Era necesario que todos conociesen las normas que regulaban el funcionamiento de la ciudad para poder insertarse en la vida pública y para verificar su conducta en términos legales. Por eso se determinaba que fuesen expuestas públicamente en el lugar más frecuentado de la ciudad, es decir el foro, donde los ciudadanos podrían acceder fácilmente a su texto, según dice de manera explícita la Lex Irnitana: *in aes incidatur et in loco celeberrimo eius municipii figatur ut de plano recte legi possit*. De este modo formaron parte de los paisajes forenses romanos placas de bronce que eran copias de los documentos archivados en el *tabularium* local. Con el uso del bronce no se pretendía únicamente la difusión de la normativa, sino también conferir la misma sagrada inviolabilidad y perdurabilidad de que gozaba un material de naturaleza cuasidivina y sirvieron para afianzar la idea general de Roma en las ciudades no itálicas y reforzar la ideología gubernamental, convirtiéndose con ello en una magnífica expresión del poder romano. Además, este metal ofrecía un soporte excelente, pues permitía textos más largos en un menor espacio que el mármol, no exigía a las comunidades urbanas un esfuerzo económico y técnico tan grande como el que hubiera supuesto el empleo de éste y era más sencillo de transportar, facilitando enormemente la tarea a aquellas comunidades carentes de recursos y talleres propios para la elaboración de estos epígrafes<sup>33</sup>. Es un medio de comunicación cargado de un fuerte componente de propaganda político-ideológica, rápidamente identificado con las regulaciones estatales y típico del paisaje urbano de las ciudades romanas, especialmente de las hispanas, dado que el conjunto de broncees procedentes de la Bética es el más importante de los conocidos en el mundo romano, debido a ser un territorio tempranamente incorporado a la romanidad y a la abundancia natural del bronce<sup>34</sup>.

Arcos, puentes, edificios oficiales, obras públicas en general, fueron lugar idóneo para ubicar inscripciones de construcción, como forma de difundir y

<sup>33</sup> Antonio CABALLOS RUFINO, «¿Típicamente romano?: publicación de documentos en tablas de bronce», *Gerión*, 26/1 (2008), pp. 451-452.

<sup>34</sup> Francisco BELTRÁN LLORIS, «Inscripciones sobre bronce: ¿un rasgo característico de la cultura epigráfica de las ciudades hispanas?», en *XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina*, Roma, 1999, p. 25.

publicitar los medios de gestión del Estado y el evergetismo de algunos ciudadanos, además de ser símbolo de la grandeza de Roma y de la romanidad. Son epígrafes que expresan la riqueza, esplendor y poder de las elites romanas, pues en ellas no suele faltar el nombre del patrocinador o patrocinadores de la obra. Eran, además, las inscripciones más llamativas y estaban especialmente adaptadas para atraer la atención, ya fuera por su pertenencia a monumentos de notables dimensiones o por las de ellas mismas. De nuevo los foros asumen notable protagonismo, pues constituían el eje central en torno al que se articulaban buena parte de los programas de monumentalización de las ciudades y allí se ubicaban los principales edificios religiosos (templos), administrativos (basílica y curia) e incluso comerciales de la ciudad.

Se van a hacer especialmente abundantes desde época de Augusto, a partir de quien empezarán a ser utilizadas para hacer publicidad de su persona y su programa y para exaltar el nuevo orden estatal<sup>35</sup>. La actividad edilicia del Emperador tenía la finalidad de proveer a la ciudad de esplendor y a sus ciudadanos de bienestar. Ese era el mensaje transmitido por estos epígrafes, en los que tal tarea era significativamente alabada como *beneficium*. La labor propagandística en *pro* del emperador es evidente, si bien a través de tales textos la ciudad mostraba haber recibido el favor imperial, lo cual era interesante difundir, por lo que parece probable que estos epígrafes fuesen encargados por el propio gobierno municipal.

De igual manera, gran parte de los edificios públicos de las ciudades se deben a la labor evergética de las élites locales, que se muestran como impulsoras de los programas de monumentalización cívicos. Las inscripciones son el mejor medio para expresar sus méritos y con ello su riqueza y esplendor<sup>36</sup>. Era una forma de ennoblecer su *origo* personal y acrecentar el prestigio de la propia ciudad, dado que la construcción de importantes edificios públicos o de infraestructuras urbanas permitía aumentar la *dignitas civitatis*, lo cual podía ser importante para tales elites municipales pues el *origo* fue uno de los factores tenidos en cuenta por los emperadores a la hora de promocionar a miembros de las elites municipales al orden ecuestre<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> G. ALFÖLDY, «Augusto e le iscrizioni».

<sup>36</sup> G. ALFÖLDY, «La cultura epigráfica de la Hispania romana», p. 294.

<sup>37</sup> J. F. RODRÍGUEZ y E. MELCHOR, «Magistrados municipales y munificencia cívica», p. 217.

## 2. LA CIUDAD TARDORROMANA Y ALTOMEDIEVAL

La presencia epigráfica en la ciudad tardorromana se ve fuertemente mediaticada por dos hechos. El primero de ellos es el descenso de la práctica epigráfica, observada desde los primeros años del siglo III y sentida de manera general en todo el Imperio, aunque Marc Mayer introduce una importante matización, al incidir en el hecho de que en época tardoantigua es muy frecuente la reutilización de inscripciones o la ejecución de otras nuevas mediante un procedimiento técnico consistente únicamente en pintar la escritura, sin ningún tipo de incisión o surco, lo que ha provocado la desaparición de la mayor parte de estos epígrafes<sup>38</sup>. Según los datos que tenemos, a partir de ese momento la costumbre de realizar inscripciones se mantuvo únicamente en algunas ciudades. Esto es resultado, según Alföldy, de un cambio de mentalidad; la mayor parte de la sociedad pierde el interés de representar su esplendor en público, lo cual probablemente se vincula al descenso de la disposición a participar en la vida pública de manera tradicional, ya que el valor máximo se ponía en la vida privada<sup>39</sup>, dado que los magistrados estaban obligados a afrontar las numerosas cargas de las localidades y en el siglo IV incluso a responsabilizarse de los impuestos estatales con su propio patrimonio. Además hay normativas legales que hacen que la producción de epigrafía pública se centre en la figura del Emperador<sup>40</sup>. La conciencia evergética desaparece, o al menos se modifica, y se pierde el deseo de destacar y ser destacado<sup>41</sup>.

Lo anterior confluye y está relacionado con la decadencia de los núcleos urbanos experimentada desde ese mismo siglo III. Es cierto que las ciudades altomedievales conservaron numerosas funciones de muy diverso tipo, pero sin la situación de monopolio o predominio de la que habían disfrutado en tiempos anteriores, pues muchas de ellas se trasladaron a los medios rurales. Eso se plasma en una notable reducción de su población en la mayor parte de los casos, desplazada de manera masiva al campo, con la desaparición mayoritaria de los grandes núcleos poblacionales. Esta realidad es aún más intensa

---

<sup>38</sup> Marc MAYER, «Sobre el uso de la epigrafía en la antigüedad tardía», en *Vrbs Aeterna. Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional Roma entre la literatura y la historia. Homenaje prof. Carmen Castillo*, Pamplona, EUNSA, 2003, pp. 93-95.

<sup>39</sup> G. ALFÖLDY, «La cultura epigráfica de la Hispania romana», pp. 297-298.

<sup>40</sup> M. MAYER, «Sobre el uso de la epigrafía en la antigüedad tardía», pp. 84-87, 93.

<sup>41</sup> José Carlos SAQUETE, «El hábito epigráfico entre los romanos», en *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Madrid, Electa, 1997, p. 280.

en la Península Ibérica a partir del siglo VIII con la invasión musulmana, que provocó el abandono de numerosos centros urbanos, con la lógica desaparición de lo que había sido uno de los signos de identidad de la ciudad en la Antigüedad, la producción epigráfica.

Por todo ello, si la tentación de relacionar la disminución del hábito epigráfico de estos siglos con la decadencia urbana es obvia, en el caso de la producción epigráfica municipal resulta aún más evidente. Además la ciudad obedece a nuevos parámetros, con características arquitectónicas e infraestructuras diferentes. Ese cambio lleva aparejada una modificación de la producción arquitectónica, con la ralentización, primero, y desaparición, después, de las obras de ingeniería; se aprovechan las infraestructuras antiguas y en todo caso se reparan las deterioradas. Evidentemente eso tiene una repercusión en la realización de epígrafes, al no ser ya necesarios para recordar la erección de tales obras.

El segundo elemento a destacar es el desarrollo imparable de la llamada epigrafía cristiana. El paulatino crecimiento e imposición de los cultos cristianos lleva aparejadas nuevas formas de manifestación ideológica y artística y, relacionada con éstas, una nueva manera de expresión epigráfica. Es una producción epigráfica que nace oculta en las catacumbas, es fundamentalmente sepulcral y está basada en unos presupuestos diferentes a los de la romana. En primer lugar, el deseo de ostentación y auto-representación ya no está presente, al menos de una forma tan evidente, en la intención primaria de los primeros cristianos. Además, influye la antes referida extinción o debilitamiento de las elites urbanas tradicionales, uno de los grandes motores de producción de epígrafes en la Antigüedad, siendo su lugar ocupado por las guarniciones militares y, especialmente, las jerarquías eclesiásticas, incluso a veces los monasterios, que pueden producir en su entorno el crecimiento de núcleos poblacionales. La Iglesia va monopolizando la expresión epigráfica y acabará por convertirse en la principal promotora de inscripciones, o conseguirá protagonizar y monopolizar con sus mensajes las manifestaciones epigráficas de los notables de la sociedad.

Estos hechos se ven respaldados por la circunstancia de que la capacidad de escribir se convierte en un cuasimonopolio de los clérigos. El mensaje epigráfico se pone al servicio de la Iglesia y son los miembros del estamento clerical quienes controlan su producción a través de los *scriptoria* epigráficos, dado el citado monopolio que los religiosos ejercen sobre el arte de escribir. Es cierto que en ocasiones también las elites laicas protagonizan inscripciones en el período inicial del Medioevo, pero en la mayor parte de las ocasiones en

relación con el mundo funerario o con el de la religión, especialmente en su faceta constructiva.

En suma, se produce una modificación del hábito epigráfico y, por tanto, de su manifestación en la ciudad. Un hábito epigráfico que se adapta a las nuevas necesidades políticas, religiosas, sociales e ideológicas impuestas por la nueva sociedad cristiana y que se ira refugiando en los centros religiosos y desapareciendo de los ámbitos urbanos públicos. En conjunto, se puede afirmar que el concepto de ciudad prácticamente desaparece en estos siglos y el de ciudadano se pierde en favor del de pueblo como iglesia<sup>42</sup>. La epigrafía funeraria sigue siendo mayoritaria, si bien, al igual que en Roma, escapa mayoritariamente del paisaje urbano, pues las áreas funerarias tienden a situarse extramuros y en espacios situados en las proximidades de templos, cuando no en el interior de ellos mismos.

Una de las grandes fuentes de la producción epigráfica urbana en la Antigüedad había sido el evergetismo de las elites. En el período visigodo y la Alta Edad Media éste no desaparece, pero se transforma y está totalmente mediatizado por el nuevo condicionante religioso que supone el Cristianismo. Ese nuevo evergetismo orienta su actividad a todo aquello que se haga *pro amore Dei* y en beneficio de su comunidad de creyentes<sup>43</sup>. Las clases elevadas, ahora la aristocracia cristianizada, incluyendo a los miembros de la jerarquía eclesial con el obispo a su cabeza, reorientan su actividad edilicia y fomentan la construcción y fundación de iglesias y monasterios, que se convierten en el centro de las políticas constructivas, lo cual deriva en que éstos serán el foco principal de la producción epigráfica que podemos denominar monumental, especialmente a partir del siglo VII, pues los testimonios son bastante escasos en época anterior. Los estamentos preeminentes intentan perpetuarse y ser recordados por, entre otros hechos, honrar la grandeza de Dios mediante la construcción de edificios de culto. Pretendían fundamentalmente obtener la salvación eterna merced a las obras protagonizadas en la vida terrena, a través del cumplimiento de los preceptos divinos; uno de

---

<sup>42</sup> Natalia RODRÍGUEZ SUÁREZ, «La ciudad en las inscripciones de la Hispania Bajo medieval: una manifestación del poder de los grupos sociales», en *Civis / Civitas. Cittadinanza politico-istituzionale e identità socio-culturale da Roma alla prima Età Moderna*, eds. Caterina TRISTANO y Simone ALLEGRIA, Montepulciano, Thesan & Turan S.R.L., 2008, p. 167.

<sup>43</sup> Pedro CASTILLO MALDONADO, «Pro amore Dei: donantes y constructores en la provincia Baetica Tardoantigua (testimonios literarios y epigráficos)», *Antiquité Tardive*, 13 (2005), p. 335.

ellos es precisamente la erección y reconstrucción de templos, según se indica en alguna inscripción, como la de la ermita de la Santa Cruz en Cangas de Onís, del 737, en la cual se dice de manera explícita que la obra se hace *ex preceptis divinis*<sup>44</sup>. Los notables difunden, de esta manera, su labor en favor del culto divino y se vinculan con las virtudes religiosas y con el fomento de la religiosidad, lo cual, además de hacerles acreedores a la salvación, les otorga reconocimiento social, de ahí el interés de hacer constar sus nombres en las inscripciones. El espacio público por excelencia será el edificio sagrado, que, dados los planteamientos iniciales, escapa a los objetivos de este trabajo, al no reunir inscripciones expuestas en el ámbito urbano, ni ser sus promotores las instituciones o representantes ciudadanos; si bien en algunos casos este tipo de inscripciones fueron colocadas en las entradas o fachadas de los templos y, por tanto, en ocasiones visibles en el espacio urbano, he preferido no considerarlas parte de la epigrafía propia de la ciudad, por estar directamente vinculadas con los edificios religiosos.

Probablemente es la nueva concepción evergética lo que lleva a que las inscripciones referentes a construcciones civiles sean muy escasas, no porque no se produjeran, sino porque probablemente no eran consideradas socialmente merecedoras del recuerdo epigráfico, pues en esta época lo importante es el servicio a Dios y a su Iglesia, no al conjunto social. Podría encontrarse en relación con la frecuente ausencia de títulos de ostentación social en la intitulación de las inscripciones funerarias o en las mismas edificaciones, realidad que puede estar relacionada con la *humilitas* cristiana; lo importante era el servicio a Dios, no los cargos civiles ostentados en la vida terrena, de ahí que en los epitafios lo habitual sea intitularse con un epíteto vinculado a la idea de servicio a Dios, destacando el de *famulus/a Dei*, o con un cargo eclesiástico, siendo los civiles notablemente escasos en época visigoda<sup>45</sup>.

En época visigoda apenas conocemos inscripciones conmemorativas de edificaciones civiles y de las conocidas no podemos identificar en ninguna de ellas una autoría moral por parte de autoridades municipales, pues corresponden fundamentalmente al evergetismo regio y al nobiliario. Por ello quedan fuera del ámbito de lo que hemos considerado Epigrafía municipal. A partir del

---

<sup>44</sup> Francisco DIEGO SANTOS, *Inscripciones medievales de Asturias*, Oviedo, Principado de Asturias, 1994, pp. 226-227, n° 253.

<sup>45</sup> Javier de SANTIAGO FERNÁNDEZ, «Memoria de la vida y publicidad de la muerte en la Hispania tardorromana y visigoda. Las inscripciones funerarias», en *IX Jornadas Científicas sobre documentación: la muerte y sus testimonios escritos*, Madrid, 2011, pp. 367-380.

711 d.C. no son muchas más las inscripciones de este tipo de las que tenemos noticia y como en el caso anterior se vinculan con la realeza.

Por otro lado, pero ratificando lo afirmado, las inscripciones honoríficas, tan habituales en el paisaje urbano romano, en el período postimperial desaparecen. Las nuevas estructuras ideológicas y sociales hacen que la autopromoción de las elites adquiera una orientación religiosa y esté más vinculada a los epitafios, muchos de los cuales reseñarán los méritos de los difuntos, asumiendo el papel que en la Antigüedad clásica desempeñaron las inscripciones honoríficas, o a inscripciones de edificación de templos, en los cuales dichos notables acreditan sus servicios a Dios y a su Iglesia. Por otro lado, las obras escultóricas dirigidas a los santos, muchas de ellas con inscripciones explicativas, como es lógico, también estarán relacionadas con los edificios religiosos, aunque algunas de ellas se encuentren en su fachada o muros exteriores, y sin vinculación con el poder municipal.

### 3. LA CIUDAD BAJOMEDIEVAL Y RENACENTISTA

La Baja Edad Media, poco a poco, empezará a recuperar tímidamente el hábito epigráfico urbano que tanta importancia había tenido en la Antigüedad. Eso se corresponde con un renacimiento de las ciudades a partir del siglo XIII, centuria en la que se organizan los regímenes concejiles basados en los privilegios concedidos a la ciudad por diferentes soberanos y se consolidan la organización, el poder y las elites urbanas. Hay una nueva concepción del escenario urbano, pues desde la segunda mitad del siglo XIV se observa una preocupación por la estética urbana, el ennoblecimiento de la ciudad y el realce y aumento de su belleza, buscando una mejora de su ordenación y traza, con un incremento de los espacios libres en su interior y ensanche de las calles<sup>46</sup>. Se fomenta la construcción de diversos edificios municipales y civiles que se integran en ese nuevo escenario, lo que propicia, fundamentalmente a partir del siglo XV, la presencia de epígrafes de diverso tipo en sus fachadas. Esto se intensificará a partir del XVI, en relación con las influencias que penetran desde Italia y que traen a la Península las ideas humanistas y renacentistas, nuevos criterios estéticos y un nuevo concepto de Estado. Son años de notable auge en la construcción de equipamientos municipales, algo sin parangón desde la

---

<sup>46</sup> Leopoldo TORRES BALBAS, «La Edad Media», en *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1968, pp. 151-160.



Antigüedad romana<sup>47</sup>, realidad de evidente repercusión epigráfica, porque, al estilo de la antigua Roma, esos edificios comúnmente irán acompañados de inscripciones. La eclosión de las ideas humanistas dará lugar a un florecimiento de la producción cultural y artística y de recuperación de los modelos clásicos.

En Italia desde la segunda mitad del siglo XIII los nuevos grupos dirigentes venían percibiendo el valor de la escritura epigráfica y de sus múltiples funciones y habían asumido todo el valor simbólico de ésta<sup>48</sup> y en la segunda mitad del XV se produce una renovación de los usos epigráficos directamente relacionada con el profundo conocimiento de la epigrafía clásica propiciada por el interés de las primeras generaciones de humanistas, según opinión de Campana<sup>49</sup>. Y es que la producción epigráfica de esta época cuenta con un magnífico modelo gracias a las numerosas inscripciones romanas conservadas. Esto motiva lo que, en cierta medida, puede considerarse una vuelta a los usos epigráficos de la Antigüedad Clásica, retorno propio de la Edad Moderna y que se irá introduciendo en la Península de manera paulatina.

Obviamente, en la evolución descrita también juega un papel importante el progresivo desarrollo de la alfabetización en la sociedad medieval a partir del siglo XII, con un notorio aumento del hábito de escribir y de leer en el conjunto de la población, especialmente sentido a partir del siglo XV. La escritura comienza a convertirse en algo cotidiano y, lógicamente, la presencia de inscripciones poco a poco comenzará a formar parte de esa cotidianeidad. De este modo la ciudad ira recuperando su papel de escenario idóneo para la difusión de escritos; son siglos que recobran el espacio urbano como lugar ideal para obtener la máxima difusión de la idea transmitida por la inscripción y al mismo tiempo el municipio vuelve a ser promotor del mensaje epigráfico. Los nuevos usos conferirán al epígrafe un papel importante en la vida social del Renacimiento, aunque hasta ahora haya sido objeto de escasa investigación, a diferencia de lo sucedido con las Edades Antigua y Media.

En esta época, las autoridades municipales, perfectamente conscientes del valor comunicativo de los epígrafes, acompañarán su labor edilicia con numerosas inscripciones que incidirán en aquellos aspectos de interés para el munici-

---

<sup>47</sup> Luis J. GORDO PELÁEZ, *Equipamientos y edificios municipales en la Corona de Castilla en el siglo XVI*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2010, p. 160.

<sup>48</sup> Armando PETRUCCI, *La scrittura. Ideologia e rappresentazione*, Torino, G. Einaudi, 1986, pp. 6-8.

<sup>49</sup> Augusto CAMPANA, *Studi epigrafici ed epigrafia nuova nel rinascimento umanistico*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2005, p. 17.

pio. La misma erección de un epígrafe era un signo de solemnidad, ostentación y poder, sin que fuera precisa su lectura para que este hecho fuese apreciado, dado que había sido desde muchos siglos atrás un medio de comunicación monopolizado por la aristocracia y por los integrantes del poder. No debe olvidarse el valor simbólico que había tenido el epígrafe durante la Antigüedad Clásica y que no se había perdido durante el Medievo, conformándose como marca de prestigio. Por ello, con la generalización del hábito de escritura y de lectura y con la creciente importancia de las ciudades, las autoridades municipales comienzan a emplear, de manera cada vez más frecuente, el hábito epigráfico, buscando el beneficio del conjunto de la ciudad. Realizarán un uso consciente de la producción epigráfica como un elemento propagandístico, según había sido norma en la antigua Roma, realidad especialmente evidente en el reinado de Felipe II, como tendremos ocasión de comprobar.

La producción que podemos denominar municipal se potenciará especialmente a partir de 1480, en relación con la destacada labor de edificación de edificios municipales que tiene lugar desde ese año, cuando los Reyes Católicos en las Cortes de Toledo ordenan la construcción de casa de ayuntamiento o cabildo en todos aquellos lugares que no dispusieran de ella. La citada ordenanza supondrá una intensa actividad edilicia por parte de los concejos, comprendiendo no sólo los edificios del cabildo, sino también todos aquellos relacionados con la administración municipal; los cabildos no dudarán en dejar testimonio de sus obras e intenciones mediante la utilización del mensaje epigráfico, especialmente *monumenta aedificationis* que acompañarán a las casas consistoriales, residencias de los corregidores, puertas, construcciones para albergar la justicia, cárceles, torres del reloj, pósitos y alhóndigas, casas del peso, casas de carnicería y pescadería, lonjas, obras públicas, como las conducciones hidráulicas, fuentes, etc.

Uno de los objetivos de la erección de tales edificios era contribuir al ennoblecimiento de ciudades y villas, pues asumieron un papel simbólico y se convirtieron en la imagen de la ciudad<sup>50</sup>. Obviamente el mensaje epigráfico, tanto en su aspecto textual como simbólico, desempeñará un importante papel reforzando el mensaje semiótico del edificio. Son inscripciones que reafirman la presencia del poder municipal en el espacio público, realidad de singular importancia pues siempre se encuentran en los lugares de mayor relevancia de la localidad. En el siglo XVI la ubicación de muchos equipamientos municipa-

---

<sup>50</sup> L. J. GORDO, *Equipamientos y edificios municipales en la Corona de Castilla*, pp. 164-183.

les tiene lugar preferentemente en la plaza mayor, espacio urbanístico público en auge durante dicha centuria y, sin duda, centro principal de la actividad ciudadana, lo cual asegura la máxima difusión a los epígrafes allí localizados, vinculados a la exhibición del poder, como también lo está el edificio en el que se ubican. Asimismo constituyen lugar preferente las puertas de las murallas, donde las inscripciones asumen un papel preeminente y perfectamente visible, generalmente sobre el vano de acceso. Los epígrafes en las puertas garantizaban su visibilidad y difusión al ser lugares de tránsito.

Singular importancia, por ser obras públicas beneficiosas para la vida de los municipios, adquirieron las inscripciones situadas en edificios como pórticos y alhóndigas, casas de carnicería y pescadería, instalaciones hidráulicas y de conducción de agua o fuentes. En ellas, el beneficio que a las poblaciones suponían las citadas obras intensificaba el efecto propagandístico del mensaje de las inscripciones en beneficio de las estructuras de poder, especialmente el cabildo, el monarca y el representante local de su poder, el corregidor.

Este tipo inscripciones tuvieron en la mayor parte de las ocasiones una ubicación preferente en el edificio, buscando la máxima visibilidad, ya fuese el friso de los entablamentos, el dintel de las puertas, etc. Además, se acompañaron de elementos publicitarios que pretendían, no sólo decorar, sino también llamar la atención, recuperando tradiciones romanas. Es el caso de cartelas o frontones triangulares, como el que se aprecia en la puerta del Castillo en Badajoz (Fig. 1). Todo en estas inscripciones tiene una indudable inspiración clásica, muy en la línea de las ideas renacentistas, gusto por la Antigüedad en el que se contextualiza perfectamente la conocida utilización, en algunas ocasiones, de epígrafes, esculturas, columnas, etc., propiamente romanas, resultado de hallazgos arqueológicos, que se incardinan o encastran en las fachadas. En alguna ocasión, incluso, se redactarán y exhibirán inscripciones que publicitan dicha realidad, como atestigua una procedente de Ciudad Rodrigo, que reseña el hallazgo moderno de una inscripción y su preservación, por parte del municipio<sup>51</sup>.

---

<sup>51</sup> REGNANTE PHILIP(o) II HAS / COL(umnas). CUM INSCRIPTIONE / AD IMA(-ginis) BASS(em) REPERTA / HIC AVGVSTOBRIG(a) INSTA/VRAND(um) CVRAVIT ANNO / M.D.L.VII (Reinando Felipe II, [el concejo de] Augustobriga mandó restaurar estas columnas con la inscripción hallada en este lugar en la basa de una estatua, en el año 1557; Antonio SÁNCHEZ CABAÑAS, *Historia Civitatense. Conpuesta y ordenada por Antonio Sánchez Cabañas, natural de la noble villa de Cázeres y prevendado en la sancta yglesia de Ciudad Rodrigo*, eds. Ángel BARRIOS GARCÍA e Iñaki MARTÍN VISO, Salamanca, Diócesis de Ciudad Rodrigo, 2001, p. 89; L. J. GORDO, *Equipamientos y edificios municipales en la Corona de Castilla*, p. 237).

Estas inscripciones tienen unos formulismos bastante repetitivos que inciden en el poder municipal como promotor de la obra, sea a través de algún representante de él o mediante el mismo municipio en su conjunto, y por ende de la inscripción. Es frecuente, por ello, la inclusión de cargos municipales, especialmente el corregidor o alcalde real, cuya mención va a ser algo habitual en los *monumenta* municipales de esta época. Los corregidores eran empleados judiciales que desde el reinado de los Reyes Católicos contaban también con poderes administrativos; eran delegados del poder real, nombrados por la Corona y enviados a todas las ciudades donde actuaban como gobernadores reales, controlando diversos aspectos de la gestión municipal; pese a todo no perdieron su etiqueta de funcionarios municipales, pues era el municipio quien pagaba sus sueldos. A ellos competía promover la construcción de estos edificios; esto les otorgó el privilegio de controlar las obras y sus detalles, entre ellos la colocación de inscripciones. Por ello, no dudaron en aprovechar este importante medio de comunicación para perpetuar su nombre y consignarlo en ocasiones, como veremos más adelante, junto al del propio monarca. Fue su forma de pasar a la posteridad y de hacer ostentación de su poder, a lo cual también contribuyó en muchas ocasiones la heráldica mediante la representación de sus armas. De este modo, los epígrafes servían para consolidar un cargo e institución que claramente representaba y estaba vinculado, además de con el municipal, con el poder real y, así, la construcción de estos edificios e infraestructuras queda asociada con ambos. Otros funcionarios municipales presentes en inscripciones son los alcaldes, los regidores y los alguaciles mayores<sup>52</sup>. En ocasiones fue el propio municipio quien se auto-representó directamente como principal promotor de las obras. Así en la puerta Berrozana de Plasencia, sobre la clave del arco, se señala que fue el municipio, a través de los propios de la ciudad quien costeó la construcción<sup>53</sup>.

---

<sup>52</sup> Buen ejemplo es la inscripción de la casa consistorial de Jumilla: SE EDIFICO SIENDO CORREGIDOR EL MAGNIFICO SEÑOR BALLESTER MUÑOZ, / ALCALDE JUAN PEREZ E ANTON TOMAS, REGIDORES MIGUEL GUARDIOLA, ESTEBAN LOZANO Y PEDRO ORGILES Y VENTO / XIMENEZ ALGUACIL MAYOR. AÑO 1558 (Lorenzo GUARDIOLA TOMÁS, *Historia de Jumilla*, Murcia, 1976, p. 121; Francisco Javier DELICADO MARTÍNEZ, «Arquitectura civil renacentista en Jumilla: la antigua casa del Concejo», *Ars Longa: cuadernos de Arte*, 12 (2003), pp. 43-47).

<sup>53</sup> «Año de 1571, sien/do corregidor / el doctor Zárate, / se reedificó esta / puerta de los propios de la ciudad» (José Ramón MÉLIDA Y ALINARI, *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-1916)*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1924, p. 266; Jesús Manuel LÓPEZ MARTÍN, *La arquitectura en el Renacimiento placentino*, Plasencia, 1998, p. 102).

No suele faltar la data de conclusión de las obras y es frecuente, especialmente a partir de Felipe II, la inclusión del nombre del monarca mediante fórmula sincrónica<sup>54</sup>, lo cual incluye el poder real en el epígrafe y lo vincula con la obra realizada. En ocasiones esto se hace de manera aún más explícita y se le cita en la intitulación como el principal patrocinador de la obra<sup>55</sup>. Las innumerables inscripciones de este tipo sirven para difundir el nombre del rey por todos los rincones de su reino, en un estilo similar a como habían hecho los emperadores romanos mediante, por ejemplo, las inscripciones situadas en los miliarios o a través de los epígrafes honoríficos y de construcción encargados por los municipios y diseminados por todos los puntos del Imperio. Se trata de elogiar el patronazgo del monarca y la diligencia del corregidor<sup>56</sup> o del representante del poder municipal.

Estas inscripciones, como ya había sucedido en Roma, sirven para representar los poderes estatal y local. Encarnan de manera permanente al monarca en los lugares más lejanos y diversos de su reino en los que él está ausente. Unen a él la figura del corregidor, persona mucho más próxima a los ciudadanos, que queda vinculada al monarca mediante la representación epigráfica y, a través de él, los municipios también quedan enlazados con el monarca y hacen ostentación de su adhesión al rey. Se convierten en un instrumento para conseguir la fidelidad de los ciudadanos, emulando lo que muchos siglos atrás había puesto en práctica Augusto mediante una práctica epigráfica en cierto

---

*tino: simbología de las fachadas*, Cáceres, Diputación Provincial, Institución Cultural «El Brocense», 1986, p. 98).

<sup>54</sup> Magnífico ejemplo ofrece la inscripción de la Torre del Reloj de Almonacid de Zorita, donde, debajo del escudo municipal, se lee: REYNA(n)DO / D(on) PHILIPE / II Y SIENDO / SV GOVER/NADOR E(n) ES/TE PARTIDO / DE ÇORITA / EL LIC(en-cia)DO IOA(n) // DE CESPE/DES, HIZI/ERON LOS / VEZ(ino)OS DE ES/TA V(ill)A DE AL/MO(nacid) ESTA TO/RRE, AÑO / DE M DLXXXIX, flanqueando a una cruz de Calatrava.

<sup>55</sup> Se observa en la antigua puerta del alcázar en Ávila en una inscripción situada sobre el arco de entrada alusiva a las labores de arreglo realizadas durante el reinado de Felipe II, EL REY D(on) PHELIPE N(uest)RO SEÑOR, SEGUNDO DESTE NOMBRE, MANDO REEDIFICAR / LA TOR(r)E DE LESQUINA DESTA FORTALEZA Y ANSIMISMO LA CASA REAL DESTE ALCAZAR, / SIENDO CORREJIDOR DE SU MAG(estad) HIE PIÑAN DE ZUÑIDA. AÑO 1596 (José María QUADRADO, *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Salamanca, Ávila, Segovia*, Barcelona, 1884, ed. facsímil, Barcelona, El Albir, 1979, p. 447; José BELMONTE DÍAZ, *La ciudad de Ávila. Estudio Histórico*, Ávila, Caja de Ahorros de Ávila, 1986, p. 260).

<sup>56</sup> L. J. GORDO, *Equipamientos y edificios municipales en la Corona de Castilla*, p. 129.

modo similar. Difunden el orden político, jurisdiccional y administrativo establecido y muestran la labor realizada por las estructuras de gobierno en favor de los habitantes de los municipios. Se favorece, en conjunto, la pretensión de asegurar la cohesión social, pues el poder ejerce de benefactor en beneficio del conjunto de la ciudad.

La estructura repetitiva de estas inscripciones y su uniformidad formular contribuye a hacer más sencilla la identificación del mensaje y favorecer su difusión. Es un mensaje vinculado al poder y, al mismo tiempo, representativo de éste, no sólo por el texto transmitido, sino también por el valor simbólico que adquirieron los epígrafes como objeto inherentemente vinculado a él. De este modo, mediante las técnicas epigráficas, personas analfabetas o escasamente alfabetizadas también podrían acceder a la idea transmitida.

En ocasiones se introducen fórmulas en relación con las funciones propias de los edificios, como pueden ser las judiciales y penales que a veces tenían algunos de ellos en cuanto audiencia y cárcel. Muy significativa al respecto es la de la cárcel de Toledo, casa donde se ubicó también la audiencia donde se impartía justicia, derribada en el siglo XIX; una de las dos inscripciones que estuvieron ubicadas en la portada del edificio se conserva en la fachada de una construcción posterior y en ella, además de la habitual indicación del patrocinador de la construcción y la data, utilizando la fórmula sincrónica con el nombre del monarca y de los corregidores, se explicita que se hizo «para gente honrada<sup>57</sup> y / audencia de causas criminales, para que la antigua quede mas capaz»<sup>58</sup>. Esta inscripción debe ser relacionada con uno de los *Capítulos para Corregidores y Jueces de residencia*, dados por los Reyes Católicos en 1500, en los que se ordenaba que los procesos criminales tuvieran lugar en la cárcel; los pleitos de carácter civil que no conllevaban pena de prisión se realizaban en otro lugar<sup>59</sup>. La difusión de la función del edificio probablemente pretendía trasladar la conformación de las instituciones a los potenciales lectores, señalándolas como necesarias y beneficiosas para los ciudadanos, como se aprecia en otra inscripción, ésta desaparecida, también procedente de la antigua cárcel

---

<sup>57</sup> Con este término quiere aludir a personas de origen noble.

<sup>58</sup> LA IMPERIAL CIBDAD DE TOLEDO MANDO HAZER / ESTA CARCEL PARA GENTE HO(n)RADA Y AVDIE(n)CIA DE / CAUSAS CRIMINALES, P(ar)A Q(ue) LA ANTIGVA QUEDE MAS CAPAZ, / REINA(n)DO LA MAGESTAD / DE DON PHILIPPE 2. EMPEZOSE SIENDO COREGIDOR DON LUIS / FERNANDEZ DE CORDOVA, / AÑO DE 1592. / ACABOSE A 17 DE ABRIL DEL AÑO DE 1593, / SIE(n)DO COREGIDOR EL DOCTOR MIG(u)EL DE SORIA DE HERRERA.

<sup>59</sup> L. J. GORDO, *Equipamientos y edificios municipales en la Corona de Castilla*, pp. 349-350.

toledana, en la que se decía que «esta es la cárcel real, seguridad de buenos y castigo de los malos»<sup>60</sup>.

También encontramos epígrafes más prolijos que incorporan datos como, por ejemplo, los nombres de los maestros artífices de la erección de edificio. Buen ejemplo viene dado por la inscripción sevillana del Postigo del Aceite, cuya obra se atribuye a Juan Díaz Jurado, como obrero mayor<sup>61</sup>. Este reconocimiento de los maestros de obras servía implícitamente para efectuar una publicidad comercial en su favor, aparte de reivindicar a través de las inscripciones su valía profesional.

Me he referido anteriormente a un deseo de evocar el pasado romano en muchos de estos epígrafes. Éste no quedó limitado a la apariencia externa a través de la escritura y elementos decorativos como las cartelas. El empleo del latín y, en ocasiones, de fórmulas directamente extraídas de la epigrafía romana debe ser interpretado en ese sentido. Resulta evidente en la formada por las palabras SENATUS POPULUSQUE seguido del nombre del municipio, formulismo notablemente difundido. De indudable regusto clásico es la inscripción que inmortalizó las obras de la desaparecida puerta de Triana en Sevilla<sup>62</sup>, en la que destaca el uso de los superlativos referentes a la figura del rey, algo habitual en las inscripciones honoríficas dedicadas al Emperador en la antigua Roma. Similar es el caso de la que se ubicó en la puerta de Car-

<sup>60</sup> ESTA ES LA CARCEL REAL, SEGURIDAD DE BUENOS Y CASTIGO DE LOS MALOS. / ESTAU A CON LA ANTIGUEDAD DE EL TIEMPO MUY GASTADA. REEDIFICOSE AÑO 1575, / REYNANDO DON PHILIPPE SEGUNDO, SIENDO CORREGIDOR IUAN GUTIERREZ TELLO (L. J. GORDO, *Equipamientos y edificios municipales en la Corona de Castilla*, p. 375).

<sup>61</sup> SIENDO ASISTENTE EN ESTA CIBDAD EL Y/LLVSTRISIMO SEÑOR DON FRAN(cis)CO ÇAPATA DE / CISNEROS, CONDE DE BARAJAS Y MAYORDOMO DE / LA REYNA, NVESTRA SEÑORA, SE REEDIFI/CO ESTA PVHERTA POR MANDADO DE LOS / YLLVSTRISIMOS SEÑORES SEVILLA CON SV A/CVHERDO Y PAREÇER, SIENDO OBRERO MA/YOR IVAN DIAZ IVRADO Y FIEL ESECVTOR. / ACABOSE EN EL AÑO DE 1573 (Daniel JIMÉNEZ MAQUEDA, *Estudio histórico-arqueológico de las puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, Guadalquivir, 1999, p. 135).

<sup>62</sup> «Philippo secundo Hispaniarum Rege, multarumque per orbis Cardines provinciarum potentissimo ac gloriosissimo Domino, amplissimus ordo Hispalensium novam hanc Trianensem Portam, novo adaptato situ ornandam censuit, urgente operas, perficiundoque operi, adsistente Domino Joanne Hurtado Mendocio, Guthmano, Comiti Orgacensi, ejusdem florentissimae urbis praesule vigilantissimo. Anno Christianae salutis MDLXXXVIII» (Antonio PONZ, *Viage de España*, Madrid, 1780, t. IX, p. 204; José AMADOR DE LOS RÍOS, *Sevilla pintoresca o descripción de sus más célebres monumentos*, Sevilla, 1884, p. 288).



mona de la misma ciudad hispalense<sup>63</sup>, en la que se emplean magistraturas y términos propiamente romanos e incluso el sistema numeral es constatado en inscripciones de época clásica, pero parece ajeno al siglo XVI, al componer el numeral 8 con un criterio sustractivo y no aditivo. Las reminiscencias clásicas son especialmente significativas en las puertas, pues la inscripción se integra perfectamente en un conjunto arquitectónico, y a veces escultórico, de clara inspiración romana, con una concepción general que pretendía remitir a la idea de arco de triunfo y reivindicar de esta manera una ligazón con el pasado romano al tiempo que se exaltaba el poder de la Monarquía (Fig. 2). Probablemente los municipios pretendían precisamente, con ello, evocar el pasado romano y relacionar su actividad con la fructífera labor de obras públicas desarrollada en época romana.

Los *monumenta aedificationis* no son las únicas inscripciones producidas por los concejos. Encontramos también ejemplos de epígrafes que narran acontecimientos y conmemoran episodios importantes en la historia de la ciudad, si bien generalmente de manera sucinta. Con frecuencia se refieren a la fundación. Va a ser frecuente en ellos la exaltación de la gloriosa historia de algunas localidades y su vinculación con personajes míticos. Sucede en Sevilla en diferentes edificaciones. Por ejemplo, entre las varias inscripciones que se ubicaron en 1577 en la desaparecida puerta de la Carne, una de ellas recordaba el brillante pasado romano de la ciudad, que queda vinculada con Hércules y con Julio César, además de mencionar de manera expresa la reconquista de la localidad por parte de Fernando III, eludiendo todo recuerdo de la dominación musulmana<sup>64</sup>. Mensaje similar fue repetido en alguna de las otras puertas de la ciudad y en el propio ayuntamiento, inaugurando una moda que sería seguida por otras localidades. Estas inscripciones justifican su mensaje, claramente propagandístico, en el contexto histórico de la rebelión de los moriscos. Seguramente a eso obedece la alusión a Fernando III y a la reconquista de la ciudad después del dominio musulmán; debe tenerse en cuenta, además, que dicho monarca se erigió en defensor de la Cristiandad. Hay un pretendido vínculo

---

<sup>63</sup> EX DECRETO ILL(ustrissim)o SENATVS H(ispalensium), / FOELICISSIMA PRETVRA D(omini) FRANCISCI / SAPATAE, COMOTIS BARAGIEN(sis) ILL(ustrissimi). / REGIA MAGISTRI PORTA HAEC EGREGIO / OPERE ET SVMTV INSTAVRATA EST / A(nno) S(alutis) M.D.LIIX (D. JIMÉNEZ, *Estudio histórico-arqueológico de las puertas medievales y postmedievales*, p. 77).

<sup>64</sup> CONDIDIT ALCIDES, RENOVAVIT IVLIVS VRBEN, / RESTIVIT CHRISTO FERDINANDVS TERTIVS (D. JIMÉNEZ, *Estudio histórico-arqueológico de las puertas medievales y postmedievales*, p. 91).

con Felipe II como sucesor de Fernando III, pero también como defensor de la Cristiandad frente a la rebelión morisca y ante la amenaza del poder turco en el Mediterráneo. Obviamente, este deseo de establecer los orígenes remotos de las ciudades y relacionarlas con la época clásica es uno más de los aspectos del Humanismo y su insistencia en la recuperación de lo antiguo que venimos observando en las inscripciones municipales de esta época, aparte del deseo de las mismas localidades de reivindicar su antigüedad y sus orígenes míticos, recalcando así su importancia.

Otro tema de cierta presencia en estas inscripciones de contenido histórico es el recuerdo a los Reyes Católicos. En concreto a la época de la guerra civil castellana y al período de imposición de la autoridad regia sobre los señores. Se recuerda la sumisión de la ciudad al poder de Isabel y Fernando y, con ello, la liberación del de los señores gracias a la intervención real. En Plasencia, en la parte exterior de la puerta de Trujillo, debajo de un monumental escudo de los Reyes Católicos, se ejecutó una inscripción<sup>65</sup> (Fig. 3) en latín que exaltaba la libertad obtenida bajo el poder de los reyes, a la par que enaltecía la conveniencia de estar sujetos a la autoridad de éstos, con una frase lapidaria, valga la redundancia, «*regibus quippe decet hominesque subditos fore*». La propia disposición de las armas reales y la inscripción del cabildo incide en ese mensaje de manera visual, especialmente en la última frase, en la preponderancia del poder real, pues el epígrafe se sitúa por debajo del escudo regio y su tamaño es mucho más modesto y, por comparación, claramente inferior. No es la única inscripción en Plasencia que, en torno al mismo hecho, el control de la ciudad por parte de los Reyes Católicos, frente al poder señorial del conde de Plasencia, resalta las bondades del fortalecimiento del poder real y de la monarquía, realidad que guió la política de Isabel y Fernando y fue plasmada en estas inscripciones, que de este modo cumplen un evidente papel propagandístico de apoyo a la política real, haciendo a los cabildos partícipes de ella.

---

<sup>65</sup> LIBERTAS VIT(a)E, GEMIS AVROQ(ue) PR(a)EFERTVR. / LIBERTAS NOBILEM REDDIT PLACENTIAM VRBEM, / QUAM FORTVNA SPREVIT, REGIAMQ(ue) IN LVCEM REDEMIT. / NOBILES PROPTEREA PLACENCIE VRBISQ(ue) ET HEROES / DEVICERVNT HOSTES, SVB REGIO MARTE, FEROCES, / REGIB(us) QVIPPE DECET HOMINESQ(ue) SVBDITOS FORE. / MES OCTOB(ri)S AN(n)O M CCCC LXXX VIII (La libertad de la vida, preferida al oro y a las piedras preciosas. La libertad convirtió de nuevo en noble a la ciudad de Plasencia, a la cual rechazó la fortuna, la ha redimido a la luz y al rey. Por esto, los nobles y héroes de Plasencia y de la ciudad derrotaron a los feroces enemigos, bajo el regio Marte, como que conviene que los hombres estén bajo la autoridad de los reyes. Mes de octubre del año 1488).

Las *explanations* también formaron parte de la producción epigráfica municipal. Las puertas, como imagen y fachada de la ciudad, se convirtieron en uno de los sitios de exhibición de este tipo de inscripciones. Algunos municipios castellanos erigieron ostentosos conjuntos escultóricos monumentales que narraban las grandezas de la ciudad y sus gestas heroicas<sup>66</sup>. En ellos, los epígrafes explicativos jugaron un papel relevante, pues contribuyen a aclarar el sentido de la iconografía; se produce una asociación entre escultura y escritura, ya manifestada con frecuencia en el Medievo. Algunas puertas se configuran como auténticas fachadas que glorifican a la Monarquía y son imagen del prestigio de la ciudad. Así sucede en el magnífico arco de Santa María en Burgos, concebido como un arco triunfal, en cuya fachada se conforma un programa iconográfico, integrado por elementos heráldicos, bustos en relieve, estatuas de bulto redondo alojadas en hornacinas y, en lo que aquí nos interesa, cartelas con leyendas epigráficas, que recogen los nombres de los personajes representados, además de su condición, títulos y virtudes<sup>67</sup>. Se elige la representación de las figuras más ilustres de la historia burgalesa, identificadas por sus correspondientes inscripciones, con la pretensión de exaltar y glorificar a la ciudad y, al mismo tiempo, a la Monarquía después de la guerra de las Comunidades, vinculando a ambas, Monarquía y ciudad. Carlos I, cuya visita a Burgos en 1520 se pretendía recordar de manera perpetua, si bien el arco y el programa

<sup>66</sup> Vicente LAMPÉREZ Y ROMEA, *La arquitectura civil española desde el siglo I hasta el XVIII*, Madrid, Saturnino Calleja, 1922, t. II, p. 410.

<sup>67</sup> En la parte superior, en el centro, se sitúa el ángel custodio de Burgos, acompañado de las inscripciones: TE CVSTODEM VR/BIS STATVIT QVI / CVNCTA GVBERNAT (Quien gobierna todo te erigió para custodia de la ciudad) y TVT BI COMMISSOS / POPVLVM TVTARE / PATRESQVE (Vela por defender al pueblo y a los padres de los crímenes). Debajo, Carlos V, en el centro, identificado por D(omino) CHAROLO V MAX(imo) ROM(anorum) / INP(eratori) AVG(usto) GALL(ico) GER(manico) AFFRICA/NO Q(u) E REGI INVICTISS(imo). A su izquierda, Fernán González, con la inscripción FERNAN GONZALI FORTISS(imo) CIVI VE/LLORVM FVLGVRI ET FVLMINI (Fernán González, fortísimo ciudadano, relámpago y rayo de las guerras); a la derecha del Emperador, el Cid, con CIDO RVI DIEZI FORTISS(imo) CIVI MAVRO/RVM PAVORI TERRORIQVE (El Cid Ruy Díaz, fortísimo ciudadano, pavor y terror de los moros). En la calle inferior, figura en el centro el conde Diego Porcelos, fundador de la ciudad, de quien se dice DIEGO PORCELLOE CIVI / PROECLARISS(imo) QVIRINO / ALTERI (Diego Porcelo, preclarísimo ciudadano, el otro Quirino), flanqueado por los jueces de Castilla Nuño Rasura – NVNIO RASVRE CIVI SAPIENTISS(imo) / CIVITATIS CLIPEO (Nuño Rasura, sapientísimo ciudadano, escudo de la ciudad)– y Laín Calvo – LAINO CALVO FORTISS(imo) CIVI / GLADIO GALEE Q(u)E CIVITATIS (Láin Calvo, fortísimo ciudadano, espada y casco de la ciudad) –.

escultórico-epigráfico no se culminan hasta 1553 pese a iniciar sus obras en 1531<sup>68</sup>, queda vinculado con la noble stirpe castellana allí representada; esto es algo que se adapta perfectamente a los intereses regios, pues tiene lugar después de la rebelión de los comuneros, provocada por el dominio de los borgoñones que habían acompañado a Carlos I en sus primeros momentos en Castilla, y en recuerdo de una política característica de un período durante el cual el Emperador realizó un auténtico esfuerzo por convertirse en un rey hispano desde el punto de vista personal e institucional. Es todo esto lo que se pretende transmitir con un programa escultórico-epigráfico que relaciona al Emperador con el mítico fundador de Burgos, el primer conde de Castilla, el Cid y, además, con los jueces Diego Porcelos y Laín Calvo, representantes de la Justicia, con la intención de remarcar la ascendencia burgalesa de la Monarquía. Esta iconografía, además, sirve para resaltar dos aspectos del Monarca, por un lado el rey guerrero y por otro el rey justo.

En conjunto el arco muestra a Carlos como protector de Burgos. Las inscripciones no sólo explican quiénes son los personajes representados, sino que al atribuirles a algunos de ellos determinados epítetos inciden en sus virtudes militares, lo cual se corresponde perfectamente con la titulación romana que porta Carlos V, en la que une a su nombre sus títulos de Emperador y Augusto y, al igual que hacían los emperadores romanos, *cognomina* alusivos a sus victorias, destacando el de Africano, referente a su reciente triunfo en Túnez<sup>69</sup>. Asimismo, la utilización de las inscripciones probablemente estuvo inspirada, como en tantas otras ocasiones, por un deseo de emular a la Antigüedad con su mera presencia.

Ligadas con las *explanationes* están las *hortationes* y las *invocationes*, relacionadas, generalmente, con programas iconográficos y utilizadas para vincular de manera explícita el edificio en el que se ubican con su función, vinculando ésta con los principios que deben regir la administración de la *res publica* y, por ende, con el entramado administrativo que ejerce el poder, propagando aquellos aspectos que resultan de interés para difundir el buen gobierno. De esta manera, los gobiernos municipales se ligan a principios como, entre otros, la Justicia, la Prudencia, la Sabiduría o la Misericordia. Lo observamos en la fachada de la Lonja de Tarazona. Junto a dos alegorías que flanquean el acceso al edificio se pueden leer sendas inscripciones identifica-

<sup>68</sup> Ignacio GONZÁLEZ DE SANTIAGO, «El arco de Santa María en Burgos», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 55 (1989), pp. 289-306.

<sup>69</sup> Ver I. GONZÁLEZ DE SANTIAGO, «El arco de Santa María en Burgos», pp. 298-299.

tivas que, además, resaltan aspectos de interés para el gobierno municipal<sup>70</sup>. Están tomadas de los Proverbios y del Libro de la Sabiduría y, de esta forma, enlazan la herencia del mundo clásico, mediante las representaciones alegóricas, con las creencias cristianas, merced a la inspiración bíblica de las inscripciones<sup>71</sup>. Los epígrafes pretenden incidir en unos principios de gobierno que han de regirse por la justicia, la sabiduría y la prudencia, virtudes que se relacionan con la victoria. Incluso el texto de Proverbios 24,3 es ligeramente alterado para que la conexión con el gobierno ciudadano quede patente, sustituyendo el término *domus* (casa) por *civitas* (ciudad). Es una manera de ensalzar la estructura del poder y la manera en como éste es ejercido; una vez más, encontramos concomitancias con el mundo clásico, pues no en vano uno de los elementos más utilizados en la Antigua Roma para resaltar las bondades del poder imperial son las imágenes monetarias, en las que es muy frecuente el recurso a personificaciones alegóricas, explícitas mediante las correspondientes inscripciones, que se vinculan con la figura del Emperador y, por tanto, con el gobierno del Imperio.

En la cárcel de Baeza una inscripción situada en su fachada enaltece la misericordia<sup>72</sup>, aludiendo seguramente al cuidado de aquellos que estaban recluidos, mucho más cuando las cárceles dependían en gran medida de la caridad pública, ante los escasos socorros del concejo. Este epígrafe, como suele ser habitual en estas inscripciones, tiene una inspiración bíblica, pues recoge el Salmo 40 de la Vulgata. Está muy relacionado con otros dos presentes en la otra puerta de la fachada que tienen un claro carácter exhortativo y que acom-

<sup>70</sup> Junto a la alegoría de la Justicia se lee: DILIGITE IVSTITIAM QVI /IVDICATIS TERRAM QVIA IVSTI HAERE / DITABVNT TERRAM INIVSTI AVTEM / DISPERIBVNT 1571 (Amad la Justicia los que gobernáis la Tierra –Sab. 1, 1–, pues los justos heredarán la tierra y los injustos serán arrancados –Prov. 2, 21-22–. 1571). La Prudencia se vincula con: SAPIENTIA AEDIFICABI/TVR CIVITAS ET PRVDENTIA / ROBORABITVR QVIA VBI MVLTA / CONSILIA IBI EST SALVS (Con la Sabiduría se edifica la ciudad y con la Prudencia se afirma –Prov. 24, 3–. La Victoria está en la muchedumbre de los consejeros –Prov. 24, 6–).

<sup>71</sup> Jesús CRIADO MAINAR, «La cabalgata triunfal de Bolonia en el Ayuntamiento de Tarragona: su papel en la definición del monumento», en *La imagen triunfal del Emperador. La jornada de la coronación imperial de Carlos V en Bolonia y el friso del Ayuntamiento de Tarragona*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, p. 223.

<sup>72</sup> BEATVS QVI INTELLEGIT SVPER EGENVM ET PAVPERVM IN DIE MALA LIBERABIT EVM (Bienaventurado el que piensa en el necesitado y el pobre, [el Señor] le liberará en el día malo).

pañan a sendas esculturas de la Justicia<sup>73</sup> y la Caridad<sup>74</sup>, identificadas ambas por rótulos explicativos. Pretenden resaltar la beneficosa función del edificio para el conjunto de la ciudadanía, pues inciden en la importancia que tiene la misericordia en la aplicación de la justicia con la que se relaciona el edificio. De nuevo encontramos la inspiración bíblica, pues la segunda inscripción está tomada de la Epístola de Santiago (Iac. 2, 13), según señala el mismo epígrafe en su último renglón.

Epígrafes que empiezan a tomar importancia en la Edad Moderna son los *mandata*, también muy vinculados con la que hemos denominado Epigrafía municipal, pues se aprovecha el valor publicitario del epígrafe para dar mayor difusión a órdenes municipales. Buen ejemplo viene dado por unas inscripciones situadas en la Puerta del Cambrón<sup>75</sup> y el puente de Alcántara<sup>76</sup>, en Toledo, en las que se difunde la exención de derechos de portazgo para determinadas personas, en este caso los vecinos de Toledo, sus montes y de la jurisdicción toledana. Sin duda, las inscripciones y la exhibición pública de la orden obedecen al reiterado incumplimiento del privilegio concedido por Alfonso VII el 18 de marzo de 1137 a los vecinos de Toledo acerca de la exención del pago del portazgo. Las normativas, tanto municipales como reales, intentando evitar abusos al respecto son varias<sup>77</sup>. La evidente pretensión del epígrafe es publicitar tal derecho de exención como modo de evitar incumplimientos y abusos, por eso se sitúa precisamente en los lugares de paso y de entrada y salida de mercancías.

Una serie de inscripciones toledanas, con un evidente carácter común, muestra a la perfección el carácter propagandístico con el que puede ser utilizado el mensaje epigráfico. Emanan de la política concreta de Felipe II en su lucha contra el Islam, plasmada en la real pragmática de 1 de enero de 1567, que estipulaba la asimilación cultural de los moriscos y el abandono de la lengua árabe, tanto hablada como escrita, ya fuese en el uso privado o en el público. Política regia puesta en ejecución por el cabildo toledano por

<sup>73</sup> IN ME/DIO IVSTICIE / MISERICORDIE / RECORDABE/RIS (En la Justicia recordarás la misericordia).

<sup>74</sup> MISE/RICORDIA SV/PER EXALTAT IV/DITIVM / IACOBVS (La misericordia enaltece el juicio. Santiago).

<sup>75</sup> SON LIBRES DE / PORTAZGO / LOS VECINOS DE / TOLEDO Y DE SVS / MONTES Y DE LOS / LVGARES DE LA / JURISDICION.

<sup>76</sup> El texto es idéntico a la de la Puerta del Cambrón, con variaciones únicamente en su disposición sobre el soporte.

<sup>77</sup> Ricardo IZQUIERDO BENITO, *Abastecimiento y alimentación en Toledo en el siglo XV*, Cuenca, Diputación de Toledo / Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 26-27.

obra de su corregidor Juan Gutiérrez Tello, quien por orden del monarca eliminó determinadas inscripciones árabes, situadas donde supuestamente habían estado otras de época visigoda, dispuestas por el rey Wamba en las puertas de la ciudad con versos dedicados a Dios y a los patrones de la ciudad; en lugar de las árabes se ubicaron otras que pretendían recuperar las de tiempos visigodos<sup>78</sup> y, de hecho, en las puertas de Bisagra (sobre la representación escultórica de San Eugenio) y del Cambrón (encima de la escultura de Santa Leocadia), así como en el puente de San Martín (sobre la imagen de San Julián), se copió el texto de una inscripción transmitida por la Crónica Mozárabe del 754<sup>79</sup>, que reclamaba la protección de ellos para la ciudad, de ahí que dicho epígrafe vaya asociado a las imágenes de ellos, significativos obispos de Toledo en época visigoda, Eugenio y su discípulo Julián, y mártir cristiana en Toledo, ya ensalzada religiosamente en época visigoda, Leocadia<sup>80</sup>.

Con todo ello se conforma un programa epigráfico exaltatorio de la figura de Felipe II y su lucha contra el infiel en favor del Catolicismo. Además quizá se pueda contemplar en estas inscripciones una defensa de la Contrarreforma. En el concilio de Trento se estipula que los restos de santos y mártires deben ser venerados por los fieles, además de ordenar a los obispos y cargos de la Iglesia que enseñen e instruyan a los fieles acerca de la intercesión de los santos y el culto a sus reliquias, frente a los postulados luteranos y su oposición a la veneración a los santos. Precisamente en este reinado se traen a Toledo las reliquias de Santa Leocadia, gracias a la intervención directa de Felipe II<sup>81</sup>. Las inscripciones en cuestión inciden en el susodicho culto a los santos y en la plegaria de intercesión de éstos en favor de la ciudad y del pueblo.

Además de a los objetivos regios, también sirvieron para reivindicar la vinculación de la ciudad con la Toledo visigoda como capital del reino, hecho

---

<sup>78</sup> Ma José RODRÍGUEZ y Juan Antonio SOUTO, «De Almanzor a Felipe II: la inscripción del Puente de Alcántara de Toledo», *Al-Qantara*, 21 (2000), pp. 185-209.

<sup>79</sup> José Eduardo LÓPEZ PEREIRA, *Crónica Mozárabe de 754. Edición crítica y traducción*, Zaragoza, Anúbar, 1980, p. 54. El texto de las inscripciones es: EREXIT, FACTORE DEO, REX INCLYTUS VRBEM VVAMBA, SVAE CELEBREM / PROTENDENS GENTIS HONOREM. VOS, DOMINI SANCTI, QVORVM HIC PRAESENTIA FVLGET, HANC VRBEM ET PLEBEM SOLITO SERVATE FAVORE. La única diferencia entre ellas está en la disposición de los renglones.

<sup>80</sup> El oracional visigodo, de finales del siglo VII, ya incluye el oficio de la santa y le concede mucha categoría.

<sup>81</sup> Rosa LÓPEZ TORRIJOS, «La iconografía de Santa Leocadia de Toledo», *Anales Toledanos*, 21 (1985), pp. 11-12.



quizá relacionado con su situación en aquel momento concreto, en el que veía amenazado su esplendor por la competencia con otras poblaciones, como la opulenta Sevilla o, incluso, Madrid, donde la Corte se había instalado en 1561<sup>82</sup>. De ahí la representación escultórica de esos relevantes santos de la primitiva iglesia toledana, bajo cuya advocación quedaban puertas y puentes. En la puerta del Cambrón, la imagen de Santa Leocadia es acompañada por una *invocatio* explicativa en una ubicación preferente y de máxima visibilidad<sup>83</sup>.

Complemento de las anteriores inscripciones, pretendiendo fijar de manera clara sus objetivos e indicar sus artífices, fueron la *chronica* que se ubicó en la desaparecida Plaza de Armas<sup>84</sup> (actualmente conservada en el Museo de Santa Cruz), y sus réplicas en lengua latina en la propia Puerta de Bisagra<sup>85</sup> y en el Puente de Alcántara<sup>86</sup>.

En conjunto la producción epigráfica concejil de época bajomedieval y, especialmente, moderna, someramente descrita en páginas anteriores, debe ser relacionada con la consolidación institucional del poder municipal en el siglo XVI. El concejo muestra su propia autoafirmación a través de la realización de inscripciones, al igual que lo habían hecho los municipios en época romana. No debe ser minusvalorado el papel de los epígrafes en cuanto a la difusión de las estructuras municipales y monárquicas del poder y de los beneficios que su ejercicio acarreaba para los ciudadanos, por cuanto el universo en el que vivían la mayor parte de los españoles de la época no iba más allá de

<sup>82</sup> L. J. GORDO, *Equipamientos y edificios municipales en la Corona de Castilla*, p. 132.

<sup>83</sup> SALVE VIRGO ET MARTYR LEOCADIA, VRBIS TOLETANAE ADVOCATA / TV NOSTRA CIVIS INCLYTA, TV ES PATRONA VERNVLA, AB VRBIS HVIVS TERMINO, / PROCVL REPELLE TAEDIVM. EX ANTIQVO MVZARABVM HYMNNO.

<sup>84</sup> ANNO DE DCLXXIII / VVAMBA REY GODO / RESTAVRÓ LOS MUROS / DESTA CIBDAD Y LOS O/FRECIÓ EN VERSOS LA/TINOS A DIOS Y A LOS SANTOS PATRONES DE/LLA, LOS MOROS LOS QVITARON Y PVSIERON LE/ TREROS ARÁVIGOS DE / BLASFEMIAS Y HERORES,/ EL REY DON PHELIPPE II / CON ZELO DE RELIGIÓN / Y DE CONSERVAR LAS / MEMORIAS DE LOS RE/ YES PASADOS MANDÓ A IO(an) GVTIÉRREZ TELLO /, CORREGIDOR DE LA CIB/DAD, LOS QVITASE Y PVSIESSE COMO AN/TES ESTAVAN LOS SAN/TOS PATRONES CON / LOS VERSOS DEL REY / VVANBA. ANNO DE / MDLXXV.

<sup>85</sup> S(enatus) P(opulus) Q(ue) T(oletanus) CATHOLICO REGI / EPIGRAMMATA ARABICA IMPIETA/TEM GENTIS ADHVC IN TVRRIBVS / PORTARVM OSTENTANTIA PHILIP/PVS II HISPAN(iarum) REX AVFERRI F(ecit) ET IN/SCRIPTIONIVS ANTIQVIS RESTITV/TIS DIVOS VRBIS PATRONOS INS/CVLPI AN(no) DO(mini) MDLXXV, IO(hanne) GVTERRIO TELLO PR(etore) VR(bis).

<sup>86</sup> Tiene el mismo texto que la Puerta de Bisagra, si bien varían algunas abreviaturas y la disposición textual.

su ciudad y su comunidad. En cierta medida las inscripciones y, por supuesto las edificaciones que las soportaban, se convirtieron en uno de los resortes del poder para cimentar la fidelidad de los ciudadanos y consolidar las estructuras del reino. El conjunto toledano, merecedor de un estudio más exhaustivo, muestra de manera perfecta la utilización consciente que en esta época se hace de la práctica epigráfica tanto a nivel municipal como real. Se impulsan programas epigráficos directamente ligados a las actividades propagandísticas de la monarquía<sup>87</sup>, pero también a los gobiernos municipales que se convierten en instrumento de tal política al ser ellos quienes acometen la realización de las inscripciones, según sucede en el caso toledano.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, Juan Manuel, «Programas epigráficos en los foros romanos de Hispania», en *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, ed. José Miguel NOGUERA CELDRÁN, Murcia, Universidad de Murcia, 2009, pp. 89-104.
- ABASCAL, Juan Manuel; ALFÖLDY, Geza y CEBRIÁN, Rosario, «La inscripción con letras de bronce y otros documentos epigráficos del foro de Segobriga», *Archivo Español de Arqueología*, 74 (2001), pp. 117-130.
- ALFÖLDY, Geza, «Augusto e le iscrizioni: tradizione e innovazione. La nascita dell'epigrafia imperiale», *Scienze dell'Antichità. Storia, archeologia, antropologia*, 5 (1991), pp. 573-600.
- ALFÖLDY, Geza, «La cultura epigráfica de la Hispania romana: inscripciones, auto-representación y orden social», en *Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1998, pp. 289-301.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José, *Sevilla pintoresca o descripción de sus más célebres monumentos*, Sevilla, 1884.
- ANDREU PINTADO, Javier, «Scripta manent, loquuntur saxa: epigrafía latina e Hispania romana», en *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, eds. Javier ANDREU PINTADO; Javier CABRERO PIQUERO y Isabel RODÀ, Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, 2009, pp. 139-157.
- BELMONTE DÍAZ, José, *La ciudad de Ávila. Estudio Histórico*, Ávila, Caja de Ahorros de Ávila, 1986.
- BELTRÁN LLORIS, Francisco, «Inscripciones sobre bronce: ¿un rasgo característico de la cultura epigráfica de las ciudades hispanas?», en *XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina*, Roma, 1999, pp. 21-37.

---

<sup>87</sup> Manuel RAMÍREZ SÁNCHEZ, «La tradición de la Epigrafía Antigua en las inscripciones hispanas de los siglos XV y XVI», *Veleia*, 29 (2012), p. 270.

- CABALLOS RUFINO, Antonio, «¿Típicamente romano?: publicación de documentos en tablas de bronce», *Gerión*, 26/1 (2008), pp. 439-452.
- CAMPANA, Augusto, *Studi epigrafici ed epigrafi nuova nel rinascimento umanistico*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2005.
- CASTILLO MALDONADO, Pedro, «Pro amore Dei: donantes y constructores en la provincia Baetica Tardoantigua (testimonios literarios y epigráficos)», *Antiquité Tardive*, 13 (2005), pp. 335-350.
- CEBALLOS HORNERO, Alberto, «Financiación de los edificios de espectáculos en la Hispania romana», en *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae*, Barcelona, 2007, pp. 269-274.
- CORBIER, Mireille, *Donner à voir, donner à lire: mémoire et communication dans la Rome ancienne*, Paris, CNRS Ed., 2006.
- CRIADO MAINAR, Jesús, «La cabalgata triunfal de Bolonia en el Ayuntamiento de Tarazona: su papel en la definición del monumento», en *La imagen triunfal del Emperador. La jornada de la coronación imperial de Carlos V en Bolonia y el friso del Ayuntamiento de Tarazona*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 193-235.
- DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier, «Arquitectura civil renacentista en Jumilla: la antigua casa del Concejo», *Ars Longa: cuadernos de Arte*, 12 (2003), pp. 43-47.
- DIEGO SANTOS, Francisco, *Inscripciones medievales de Asturias*, Oviedo, Principado de Asturias, 1994.
- DONATI, Angela, *Epigrafia romana. La comunicazione nell'antichità*, Bolonia, Il Mulino, 2002.
- FABRE, Georges; MAYER, Marc y RODÀ, Isabel, *Inscriptiones Romaines de Catalogne. V. Suppléments aux volumes I-IV et instrumentum inscriptum*, París, Diffusion de Boccard, 2002.
- GARCÍA LOBO, Vicente, «La Epigrafía Medieval: cuestiones de método», en *Centenario de la Cátedra de Epigrafía y Numismática, Universidad Complutense de Madrid, 1900/01-2000/01*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2001, pp. 77-119.
- GÓMEZ-MORENO, Manuel, «Discurso de D. Manuel Gómez-Moreno y Martínez», en *El concepto de la Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1953, pp. 85-102.
- GONZÁLEZ, Julián, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*, vol. II: Sevilla, tomo III: La Campiña, Sevilla, Consejería de Cultura, 1996.
- GONZÁLEZ DE SANTIAGO, Ignacio, «El arco de Santa María en Burgos», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 55 (1989), pp. 289-306.
- GORDO PELÁEZ, Luis J., *Equipamientos y edificios municipales en la Corona de Castilla en el siglo XVI*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2010.
- GUARDIOLA TOMÁS, Lorenzo, *Historia de Jumilla*, Murcia, El autor, 1976.
- IZQUIERDO BENITO, Ricardo, *Abastecimiento y alimentación en Toledo en el siglo XV*, Cuenca, Diputación de Toledo / Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.

- JIMÉNEZ MAQUEDA, Daniel, *Estudio histórico-arqueológico de las puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, Guadalquivir, 1999.
- JORDÁN LORENZO, Ángel, «Representación pública y auto-representación de séviros augustales en Hispania Citerior», en *Actas del XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae*, Barcelona, 2007, pp. 741-745.
- JORDÁN LORENZO, Ángel, «Algunos condicionantes estructurales a la disposición epigráfica en la ciudad romana hispana», en *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, eds. Javier ANDREU PINTADO; Javier CABRERO PIQUERO & Isabel RODÀ, Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, 2009, pp. 125-138.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, *La arquitectura civil española desde el siglo I hasta el XVIII*, Madrid, Saturnino Calleja, 1922.
- LÓPEZ MARTÍN, Jesús Manuel, *La arquitectura en el Renacimiento placentino: simbología de las fachadas*, Cáceres, Diputación Provincial, Institución Cultural «El Brocense», 1986.
- LÓPEZ PEREIRA, José Eduardo, *Crónica Mozárabe de 754. Edición crítica y traducción*, Zaragoza, Anúbar, 1980.
- LÓPEZ TORRIJOS, Rosa, «La iconografía de Santa Leocadia de Toledo», *Anales Toledanos*, 21 (1985), pp. 7-45.
- LÓPEZ VILLALBA, José Miguel, *Las Actas de sesiones del Concejo medieval de Guadalajara*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997.
- MAYER, Marc, «Sobre el uso de la epigrafía en la antigüedad tardía», en *Vrbs Aeterna. Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional Roma entre la literatura y la historia. Homenaje prof. Carmen Castillo*, Pamplona, EUNSA, 2003, pp. 83-99.
- MAYER, Marc, «Las dedicatorias a miembros de la Domus Augusta julio-claudia y su soporte: una primera aproximación», en *Contributi all'epigrafia d'età augustea. Actes de la XIIIe rencontre franco-italienne sur l'épigraphie du monde romain*, ed. G. PACI, Tivoli, Editrice Tipigraf, 2007, pp. 171-199.
- MÉLIDA Y ALINARI, José Ramón, *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-1916)*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1924.
- NOGUERA, José Miguel y ABASCAL, Juan Manuel, «Fragmentos de epígrafes e inscripción con *litterae aureae* del foro y del Augusteum de Carthago Nova», *Mastia*, 2 (2003), pp. 53-58.
- PETRUCCI, Armando, *La scrittura. Ideologia e rappresentazione*, Torino, G. Einaudi, 1986.
- PONZ, Antonio, *Viage de España*, t. IX, Madrid, 1780.
- QUADRADO, José María, *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Salamanca, Ávila, Segovia*, Barcelona, 1884, ed. facsímil, Barcelona, El Albir, 1979.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel, «La tradición de la Epigrafía Antigua en las inscripciones hispanas de los siglos XV y XVI», *Veleia*, 29 (2012), pp. 255-277.
- RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup> José y SOUTO, Juan Antonio, «De Almanzor a Felipe II: la inscripción del Puente de Alcántara de Toledo», *Al-Qantara*, 21 (2000), pp. 185-209.
- RODRÍGUEZ NEILA, Juan Francisco y MELCHOR GIL, Enrique, «Magistrados municipales y munificencia cívica en las provincias de Bética y Lusitania», en *Epigrafía y Sociedad*

- .....
- en *Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, eds. Sabine ARMANI; Bénédicte HURLET-MARTINEAU & Armin U. STYLOW, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2003, pp. 209-239.
- RODRÍGUEZ SUÁREZ, Natalia, «La ciudad en las inscripciones de la Hispania Bajo medieval: una manifestación del poder de los grupos sociales», en *Civis / Civitas. Cittadinanza politico-istituzionale e identità socio-culturale da Roma alla prima Età Moderna*, eds. Caterina TRISTANO y Simone ALLEGRIA, Montepulciano, Thesan & Turan S.R.L., 2008, pp. 161-179.
- SÁNCHEZ CABAÑAS, Antonio, *Historia Civitatense. Conpuesta y ordenada por Antonio Sánchez Cabañas, natural de la noble villa de Cázeres y prevendado en la sancta yglesia de Ciudad Rodrigo*, eds. Ángel BARRIOS GARCÍA e Iñaki MARTÍN VISO, Salamanca, Diócesis de Ciudad Rodrigo, 2001.
- SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier de, «Memoria de la vida y publicidad de la muerte en la Hispania tardorromana y visigoda. Las inscripciones funerarias», en *IX Jornadas Científicas sobre documentación: la muerte y sus testimonios escritos*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011, pp. 365-403.
- SAQUETE, José Carlos, «El hábito epigráfico entre los romanos», en *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Madrid, Electa, 1997, pp. 273-281.
- SUSINI, Giancarlo, *Epigrafia romana*, Roma, Jouvence, 1982.
- SUSINI, Giancarlo, «Le scritture esposte», en *Lo spazio letterario di Roma antica. II, La circolazione del testo*, eds. Guglielmo CAVALLO, Paolo FEDELLI y Andrea GIARDINA, Roma, Salerno Editrice, 1989, pp. 271-305.
- TORRES BALBAS, Leopoldo, «La Edad Media», en *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1968, pp. 65-170.





*Fig. 1. Inscripción en la Puerta del Castillo, Badajoz<sup>88</sup>.*



*Fig. 2. Puerta de Triana, Sevilla<sup>89</sup>.*

<sup>88</sup> Fotografía realizada por don Noé Conejo Delgado, a quien agradezco la amabilidad de facilitármela.

<sup>89</sup> Fotografía tomada de <http://www.galeon.com/juliodominguez/2012/ptriana.html>

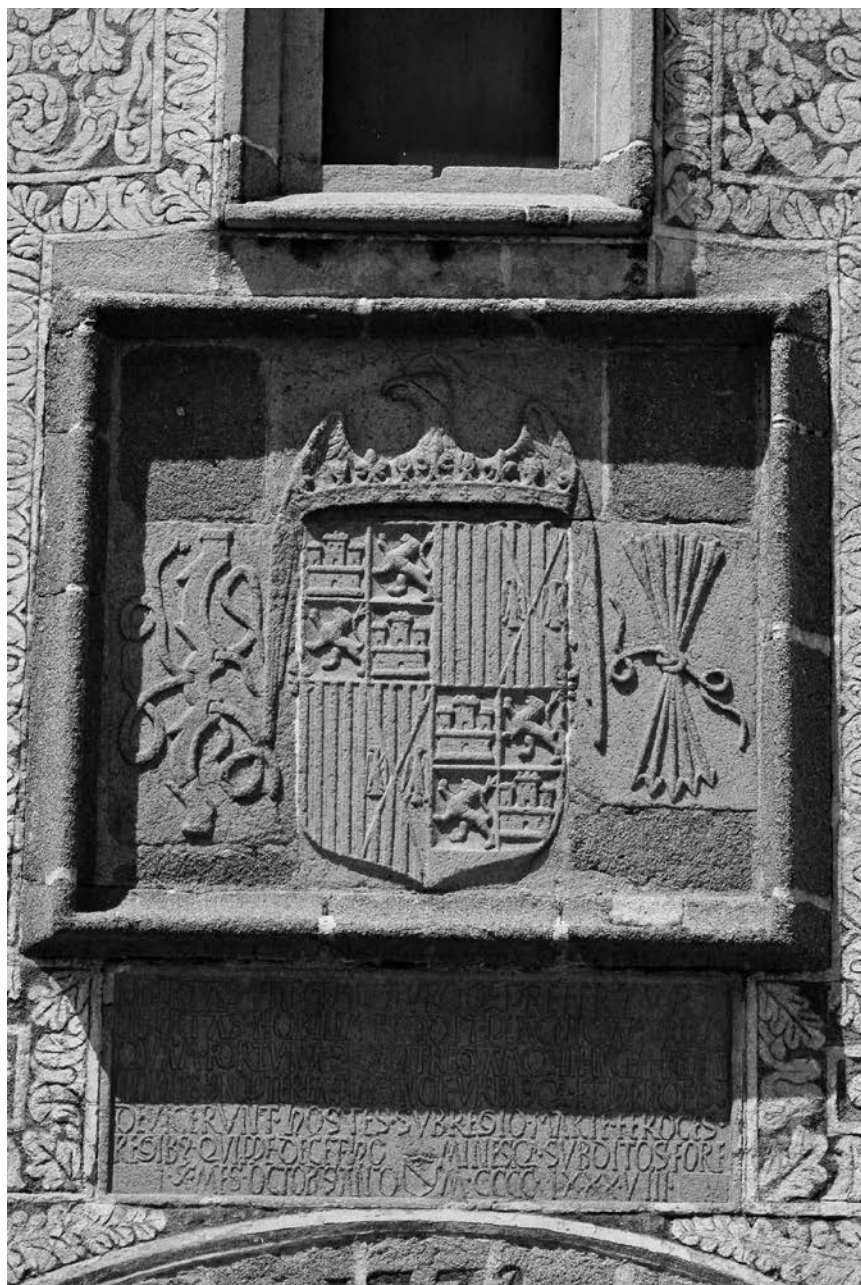


Fig. 3. Puerta de Trujillo, Plasencia<sup>90</sup>.

<sup>90</sup> Fotografía del autor.